

Robert King Merton (1910-2003) –In Memoriam

Carlos Uribe Celis

“Sociology, most academics agree, has hardly been granted any royal standing, while sociologists themselves typically denigrate their field and its tools more than anyone else does. By contrast, Merton and I agreed that sociology made an enormous contribution to 20th century intellectual life, even if few recognize that historic fact”

William Good (George Mason University)

Robert King Merton (1910-2003) fue uno de los sociólogos más connotados y representativos de la disciplina sociológica en el siglo XX. Ciertamente es uno de los grandes sociólogos norteamericanos, si no el mayor después de Talcott Parsons, su maestro. Y no olvidemos que la sociología fue llamada al giro del siglo XIX: la “Ciencia Americana”. Al tiempo de su muerte -apunta Erwin K. Scheuch en una nota obituarial reciente- la obra de Merton había recibido 17.500 citas en revistas de ciencias y humanidades censadas a este propósito¹, una estadística muy elocuente de su muy amplia influencia intelectual.

Robert K. Merton, muerto el 23 de Febrero de 2003, a la edad de 92 años, había nacido en 1910 en un barrio de la marginalidad de Filadelfia, ciudad obrera y cuna del sindicalismo norteamericano durante el siglo XIX. Su padre era un judío de Europa del este que atendía una tienda-de-esquina de huevos, quesos y leche hasta que la casa donde se hallaba ardió y se consumió en uno de aquellos incendios tan comunes en los distritos pobres de las metrópolis norteamericanas. Entonces el señor Schkolnik -apellido del padre de Merton- acabó como ayudante de un taller de carpintería y el joven Merton hubo de aprender muy pronto a ver de ganarse la vida como los niños de las obras de Mark Twain lo hacían en los pueblos ribereños del Mississippi, es decir, mediante el rebusque. Robert (Bob) Merton es, pues, en realidad

¹ BRICKLEY, PEG, “Robert K.Merton dies”, *The Scientist*, Feb. 25, 2003. (www.The-scientist.com).

un seudónimo, o mejor, un nombre de total invención personal de su portador cuyo nombre de pila verdadero fue Meyer Robert Schkolnik. “Merton” fue también una suerte de nombre artístico que su dueño ideó para representar papeles públicos, y papeles públicos de excelencia serían los que acabaría desempeñando el resto de su vida. En su adolescencia de muchacho pobre Merton aprendió el oficio de mago, al parecer inspirado en un novio de su hermana, y hacía presentaciones en cumpleaños de niños en Filadelfia bajo el nombre ficticio de “Robert Merlin”, combinación -al decir de Craig Calhoun (NYU)²- de los nombres de los famosos magos Houdini (Robert Houdini) y el legendario Merlin, escudero del Rey Arturo de la Mesa Redonda. Luego trastocó el Merlin en Merton y cambió el *role-model* del mago por el de rey: *King*, con lo que se convirtió ya para siempre en el **Robert King Merton** que conocemos. Semejante origen pintoresco -y cuasi-novelesco- es el transfondo de una personalidad carismática y entregada de tiempo completo a la construcción de un nicho indisputable en la academia científica de su país.

En la segunda mitad de los años 20 el joven Merton ingresó a hacer una carrera en Humanidades en la *Temple University* de Filadelfia donde tomó cursos con- y se hizo amigo del profesor George E. Simpson, quien lo llevó a una de los congresos anuales de la *American Sociological Association*. Allí fue presentado a Pitrim Sorokin, director del joven Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard. Sorokin le ofreció puesto en Harvard y quizá el origen judío esteuropeo del joven Merton, a más de sus indubitables capacidades, influyeron en Sorokin para que lo nombrara su monitor tan pronto como Merton entró en Harvard. En Harvard Merton fue también alumno de George Sarton, historiador de la ciencia, justo el campo que aplicado a la investigación sociológica haría de Merton prácticamente el fundador de una rama específica: la Sociología (norteamericana) de la Ciencia. Su tesis de doctorado, presentada en 1936 versó justamente sobre el tema de “Ciencia, Tecnología y Sociedad en la Inglaterra del siglo XVII”, hecha bajo la tutoría de George Sarton. La marca del tipo de investigación que Merton haría sobre la ciencia se diferencia, en efecto, del trabajo de los historiadores sociales de la ciencia al estilo de Jhon D. Bernal “Historia social de la ciencia”, por ejemplo, como se diferencia justamente de las sociologías del conocimiento ligadas al concepto marxista de determinación de la conciencia (Mannheim y otros), y -por supuesto- también de las variables fenomenológicas de esta rama (Berger & Luckmann), porque más que una sociología de la ciencia o del conocimiento en general, la de Merton es una sociología, y con frecuencia una psicología social, de los científicos: de sus motivaciones, de su rol, su status, sus intereses, sus medios disponibles, su estructura de oportunidades profesionales, su movilidad de carrera, su *ethos* (acuña el término y redefine el “*ethos* científico”), de la

² CALHOUN, CRAIG, “Robert K. Merton remembered”, *Footnotes*, Social Research Council Organization, 2003.

estratificación de los científicos, sus frustraciones y las formas cuantificables (como el conteo de referencias bibliográficas) de su éxito académico y científico.

Hasta 1939 Merton trabajó como instructor en Harvard. Los dos años siguientes los pasó en el departamento de sociología de la Universidad de Tulane, New Orleans. Desde 1941 y durante los cuarenta y tres años siguientes fue profesor de la Universidad de Columbia en New York, donde fundó y dirigió con Paul Lazarsfeld el Instituto de Investigación y Políticas Económicas, más tarde renombrado *Bureau of Applied Social Research*. Treinta y seis años Merton y Lazarsfeld conformaron en este instituto la sociedad profesional quizá más importante de la sociología de su tiempo. Merton era conocido entonces como *Mr. Theory* y Lazarsfeld como *Mr. Method*. Los dos contribuyeron como nadie a hacer de la sociología una profesión requerida por los gobiernos para fundamentar sobre bases científicas los proyectos de intervención gubernamental en el contexto de las políticas sociales, políticas, culturales, en fin, y de aquí también para que la sociología entrara en la demanda de la empresa privada. Merton fue de este modo también un “inventor” -o, si se prefiere, un pionero- de la investigación social profesionalizada: la *Policy Research*. Sus investigaciones contratadas sobre la disposición de los norteamericanos para combatir en la Segunda Guerra Mundial: *The American Soldier* (Princeton University Press, 1949) y los estudios sobre contenido (*content analysis*) y recepción (*response analysis*) de la propaganda pro-bélica de los Estados Unidos: *Studies in Radio and Film propaganda*, son igualmente paradigmáticos. En medio del qué hacer metodológico de la sociología aplicada Merton ideó la encuesta sobre grupos específicos: *focus groups*, más allá de la técnica del sondeo y la muestra estadística tradicional y de la entrevista personalizada. La posterior Investigación de Mercados sacó buen partido de este recurso metodológico-estadístico, al punto de que Merton añoraba ya viejo haber podido recibir regalías por el invento.

Merton no es, pues, solo el director de un prestigioso instituto de investigación social ni un autor de obras de sociología ni un teórico reconocido. Fue un estupendo profesor que imprimía “magia” a sus clases, como que su nombre “Robert Merton” fue, según se dijo antes, un nombre artístico de mago adolescente. R. Nisbet y Louis Coser, dos de sus más connotados discípulos -como A. Gouldner, S.M. Lipset, R. Coleman, Wright Mills, etc.- recuerdan que sus clases dejaban una impresión de discurso lindamente armado, sabiamente tejido, sólidamente argumentado y prolíficamente ilustrado. “Cada clase parecía una obra de arte terminada y publicable. Era un maestro de la persuasión”, dicen ellos³. Era también sin duda un crudito y se le reconoce como un cultor del lenguaje, un estilista,

³ COSER, LEWIS, (Ed.), *The idea of social structure. Papers in honor of Robert K. Merton*, New York, Hartcourt, 1975, p. 8.

esa cualidad del buen sociólogo que tantos detentadores de esta profesión echan a pérdida. Su erudición había sido construida a lo largo de su vasta carrera con la ayuda de un formidable fichero que el elaboró paciente y diligentemente todos los días de su vida profesional desde las cuatro y media de la mañana, hora en la que siempre se levantaba a trabajar. Leía los trabajos de todos sus discípulos, en trance de publicar o de ser presentados o los ya publicados, y los remarcaba con signos recogidos en una colección de sellos que el tenía: representaban bombillas eléctricas para las expresiones brillantes, dedos índices señaladores para llamados de atención y muchos otros pintorescos registros al parecer. Riguroso y perfeccionista en su trabajo era amistoso y sencillo en el trato con alumnos y colegas. Se le recuerda, en uno de los muchos congresos a los que acudía como estrella intelectual, ataviado del saco deportivo de *tweed* escocés típico de la gente de Harvard y una pipa de detective en la mano. Pero Lewis Coser citando a J. G. Crowther lo pinta también en su trajín neoyorquino vistiendo “un viejo y algo bucólico vestido cuyo aire contrastaba con la finura de su intelecto”⁴. Sus vastos estudios sobre el *ethos* de los científicos le valieron la Medalla Nacional de la Ciencia en los Estados Unidos en 1994, por primera vez otorgada a un sociólogo.

Dos son las grandes vertientes de la obra de R.K.Merton: la Sociología de la Ciencia y su aporte a lo que él llamó, según su magistral costumbre de nominar realidades u operaciones científicas, Teorías Intermedias. No es el propósito de esta evocación presentar la obra de Merton ni el espacio lo permite. Merton, ya se dijo, fue un autor muy original que no temió producir conceptos e hipótesis nuevas en medio del qué hacer de su trabajo investigativo, pues lo más valioso de lo que se ha recibido como legado teórico suyo -y teoría es- no salió en su mayor parte de un pretencioso proyecto de “teorización”, sino de las necesidades puntuales de resolver problemas surgidos en el seno de sus trabajos investigativos contratados.

Entre los grandes conceptos teóricos originales de Merton -a juicio de Erwin Scheuch en un artículo para el *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* (No.55, 2003), inventario que tomamos con gran libertad y añadimos algunos ajustes de nuestra propia cosecha- se hallan:

- 1.Las Teorías de Alcance Intermedio (situadas entre la gran teoría, por alguien llamada “teoría mamut” o la gran especulación social, estilo Hegel o Comte, de un lado, y la mera generalización empírica de encuestas sociales, por el otro).
- 2.El concepto de Funciones Manifiestas y Latentes (siendo estas últimas las no percibidas ampliamente como funciones).
- 3.El concepto de Disfunción social.

⁴ COSER, L. Op. cit., p. 4.

- 4.El concepto de Profecía Autocumplida -o Principio de Thomas- (Decir que algo está pasando o va a pasar produce en sí mismo un efecto social, independientemente de su verdad objetiva: la mejor muestra: el pánico financiero).
- 5.El concepto de Estructuras de Oportunidad (condiciones socioeconómicas que dan acceso a medios reconocidos o legítimos o simplemente privan de tales medios a otros).
- 6.El concepto de Socialización Anticipada (adopción de los valores de un grupo antes de pertenecer a él y para garantizar la admisión).
- 7.El Efecto Mateo (al que más tiene o más logra, más se le da o aquel *dictum* de que “nada tan exitoso como el éxito”).
- 8.Los conceptos de Modelo de Rol *role-model*, Conjunto de Roles, Conjunto de Status, Conflicto de Roles y Conflicto de Status (verse obligado a responder a la familia y simultáneamente a la profesión, por ejemplo, pueden crear contradicciones).
- 9.El concepto de *Serendipity* (encontrar lo que no se busca, pero que constituye la verdadera solución o el “factor *éureka*”).
10. Los conceptos de Influyentes Locales e Influyentes Cosmopolitas (en los pueblos algunos vecinos prestantes lo son bien por descollar en lo meramente local o bien por ser “intelectuales” de cultura cosmopolita o en todo caso conectados con lo externo supralocal).
11. La idea de las Consecuencias Imprevistas de la Acción y
- 12.Su tratamiento de la Ambivalencia Sociológica, tan rica en expresiones y tan afín a su preocupación por el antidogmatismo en la teoría. Pero esto no es más que un inventario asistemático e incompleto de sus aportes fundamentales.

Lo que, sin embargo, resulta más instructivo para el sociólogo en formación es la muestra de sus Teorías Intermedias como aparecen, paradigmáticamente, en las ediciones varias veces revisadas de su obra más conocida: *Social Theory and Social Structure* (primera edición de 1949), es decir: “La estructura social y la Anomia, La teoría de los grupos de referencia, La profecía autocumplida, Influyentes locales y cosmopolitas, La Ambivalencia Sociológica”, en fin. Son breves piezas con fuerza de universalización, pero generalmente atadas a un campo de la acción social y originadas en el contexto de un trabajo empírico concreto: así su “Teoría de los grupos de referencia” como subproducto del trabajo contratado por el gobierno gringo en la Segunda Guerra sobre “El Soldado Americano”. Las Teorías Intermedias generalmente incluyen la definición de unas variables referidas a conceptos de la Gran Teoría: Durkheim, Parsons, Marx, seguidas de una hipótesis que es el corazón de la Teoría Intermedia y a menudo, como tercer componente, formas de medición por indicadores pertinentes o de aplicación y comprobación de la teoría en distintas parcelas de la acción o de la estructura social. El sociólogo

novel hallará en ellas paradigmas del qué hacer profesional y un laboratorio de aprendizaje del mejor estilo para el desempeño profesional. Y todo ello expuesto con gran claridad conceptual y brillo humanístico y ensayístico.

Merton no es solo un segundo, un *ad latere* de Parsons. Es, como ya se ha visto, un creador con metas, estilo y temperamento diferente y una suerte de inventor o demiurgo de la Profesión del sociólogo como distinto de la mera disciplina cuya cuna es ciertamente europea. Es difícil criticar a Merton. Tenía un talento de convicción y una personalidad que no temo en calificar de simpática. Pero sabemos que Merton no cuestionó la orientación de la escuela harvardiana en la que él creció como sociólogo. Fue un iniciado del credo de Talcott Parsons y tuvo el sentido de lealtad irrestricta que su nobleza humana le dictaba. Pero también la sutileza y el valor necesario para no ser un simple repetidor en absoluto. Por el contrario: recreó, revisó, amplió, complementó, innovó y desarrolló un camino propio sin cambiar el destino inicial.

En Colombia, Merton entró como un maestro contemporáneo de la Sociología traído para actualizar la teoría de los consagrados o clásicos: Durkheim, Max Weber, Parsons, Marx. Esto ocurrió en 1969 cuando un nuevo programa fue introducido en la Universidad Nacional con la más alta pretensión respecto de la consolidación de la Sociología no solo como un campo científico juzgado necesario en el contexto de un ideal y una política desarrollistas para el país sino como una profesión moderna e igualmente útil en tal situación. El esfuerzo dejó algunos frutos pero no lo que se esperó, o se prometió, entonces. Con el tiempo ese proyecto entró en barrena y, por momentos, mostró efectos perversos, contraproducentes respecto del plan inicial. Merton desapareció de nuestro currículo por muchos años hasta este segundo semestre del 2003 en que se retomó como lo que realmente es: no un sociólogo contemporáneo ya, sino una especialización de la histórica teoría estructural-funcionalista norteamericana y un maestro del Método sociológico, que siempre será bueno retomar. El profesor Gabriel Restrepo, maestro en la materia de quien esto escribe, produjo una breve monografía en 1969 sobre las Teorías Intermedias de R.K. Merton. Su talentosa y novedosa tesis trazaba un paralelo entre el pretendido giro de Merton respecto de la teoría de Parsons y el giro neopositivista sobre el viejo positivismo, fundado este último a su vez en el cambio de paradigma de la física cuántica y la teoría de la relatividad encarnadas en las figuras de Plank y Einstein. Una presentación filosófica de esta revolución en la física en la que se inspiró el profesor Restrepo era el libro de Hans Reichenbach: “La filosofía científica”, que hacía énfasis en el paso de la verdad absoluta newtoniana hacia la verdad meramente probabilística y relativa de la nueva física. A la vuelta de treinta años me parece que hay un toque de exceso en aquella creativa transposición del profesor Restrepo: no me parece que Merton sea ubicable dentro de la corriente neopositivista, ni que el sociólogo de

Filadelfia sostenga una versión probabilística de los descubrimientos en sociología. Veo más bien que las tesis de Merton se acomodan mucho mejor en el patrón positivista tradicional. Las razones son que Merton tiene un concepto modesto del avance de la sociología y una resignada conciencia de su retraso respecto de la física: “*Sociology is not yet ready for its Einstein, because it has not yet found its Kepler*”. Y, además, que la pauta de probabilidad no aparece por ninguna parte como un elemento epistemológico fundamental de la Sociología de Merton. Todo lo que Merton propone es que la sociología adopte el esquema de desarrollo por sectores o campos específicos propio de la física (Teorías Intermedias) sin remontarse a grandes especulaciones totalizadoras previas, si bien los grandes paradigmas ciertamente habrán de influir en los desarrollos específicos. Pero aquello por lo que específicamente aboga Merton es por lo que podríamos llamar un desarrollo por cuotas, o mejor: por recurso a sus celebradas Teorías Intermedias. Este es, en efecto, un planteamiento positivista, no neopositivista. De otro lado, conviene mencionar aquí al Profesor Gonzalo Cataño, quien desde la Universidad Pedagógica, también en Bogotá, se ha presentado como un notorio seguidor, en la vida y en la academia, de la obra toda de Merton y un rastreador criollo de su bibliografía así como uno de los corresponsales planetarios del incansable maestro de Columbia University.

En los últimos días de su vida Merton dio autorización para la publicación de su también último libro: “Los viajes y aventuras de Serendipity. Un estudio en semántica, historia y sociología de la Ciencia”, una muestra nueva de esa paciencia y constancia investigativa capaz de seguirle los pasos a una idea o a una cita por los meandros de la historia como ocurrió con uno de sus más populares libros: *On the shoulders of Giants* (1965), en español: “A hombros de gigantes” (Península, 1990), una investigación sobre los verdaderos orígenes de una frase que se atribuye falsamente al ingenio de Newton: “Si he visto más lejos que otros es por haber estado a tuta sobre los hombros de un gigante” y que Merton rastrea obsesivamente hasta los confines de la Edad Media (S.XII). Al morir Merton la sociología ha perdido al más simpático de todos sus clásicos!

Carlos Uribe Celis

Sociólogo.

Profesor titular Universidad Nacional de Colombia.